

DOMINGO XIV – ORDINARIO (CICLO A)

Zacarías 9,9-10.

Mira a tu rey que viene a ti modesto.

Salmo 144.

Bendeciré ti nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Romanos 8,9.11-13.

Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Mateo 11,25-30.

Soy manso y humilde de corazón.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Las lecturas de este domingo nos presentan un rostro muy hermoso de Jesucristo: el Rey humilde que viene a nuestro encuentro, el Hijo que conoce al Padre y nos lo revela, y el Maestro que invita a los cansados a descansar en Él.

1. Jesús sabe dar gracias en un momento complicado

El Evangelio comienza con unas palabras sorprendentes: «*Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra...*». Lo sorprendente es que Jesús pronuncia esta acción de gracias en un momento difícil. Acaba de sufrir el rechazo de muchas ciudades donde había predicado y realizado milagros. Muchos no han querido escucharle ni convertirse. Humanamente habría tenido motivos para el desánimo. Sin embargo, Jesús no se encierra en la queja ni en la tristeza. Mira al Padre y le da gracias. ¡Qué lección para nosotros!

Es fácil agradecer cuando todo va bien. Lo difícil es bendecir a Dios cuando aparecen las enfermedades, los problemas familiares, las limitaciones de la edad, la soledad o las decepciones. Jesús nos enseña que la gratitud no depende de que todo salga según nuestros planes. El creyente sabe descubrir la acción de Dios incluso en medio de las dificultades.

2. Conocemos a Dios gracias a Jesús

Jesús continúa diciendo: «*Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar*». El ser humano siempre ha buscado a Dios. Pero nadie puede conocer plenamente el corazón de Dios por sus propias fuerzas. Es Jesús quien nos abre la puerta del misterio divino. Gracias a Él sabemos que Dios no es un ser lejano ni indiferente. Sabemos que es Padre, que nos ama, que nos busca, que perdona y que acompaña nuestra historia.

Cuando contemplamos a Jesús vemos cómo es Dios: cuando perdona, vemos el perdón de Dios; cuando cura, vemos la compasión de Dios; cuando acoge a los pecadores, vemos la misericordia de Dios; cuando entrega su vida en la cruz, vemos hasta

dónde llega el amor de Dios. Por eso la fe cristiana no consiste principalmente en conocer ideas sobre Dios, sino en encontrarnos con Jesucristo.

3. Podemos acudir a Él que conoce nuestros cansancios

Quizá una de las frases más consoladoras de todo el Evangelio sea esta: «*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*». Jesús no dice: "id a otro lugar". Dice: "venid a mí". Él conoce nuestros cansancios porque compartió nuestra condición humana. Conoce el cansancio físico, la incomprensión, el dolor, la tristeza y la soledad.

Cuántas personas llevan hoy cargas pesadas: preocupaciones por los hijos o los nietos; enfermedades; problemas económicos; heridas del pasado; incertidumbres ante el futuro.

Jesús no promete una vida sin cruces, pero sí promete caminar con nosotros y sostenernos. Muchas veces descubrimos que la carga no desaparece, pero sí cambia cuando la llevamos junto a Él. Por eso el cristiano sabe dónde acudir cuando está cansado: al Sagrario, a la oración, a la Eucaristía, al Corazón de Cristo.

4. Vivir según el Espíritu

San Pablo, en la segunda lectura, nos recuerda que hemos recibido el Espíritu Santo. Por eso nos exhorta a no vivir según la carne, sino según el Espíritu. Vivir según la carne significa encerrarse en el egoísmo, dejarse dominar por los impulsos desordenados y vivir como si Dios no existiera.

Vivir según el Espíritu significa dejar que Dios transforme nuestro corazón. Se nota en cosas muy concretas: cuando elegimos perdonar; cuando servimos sin buscar recompensa; cuando rezamos con perseverancia; cuando mantenemos la esperanza en medio de las pruebas; cuando amamos como Cristo nos ha amado. El Espíritu Santo nos hace vivir como hijos de Dios y nos ayuda a llevar el yugo suave de Cristo.

En conclusión hoy Jesús nos invita a tres cosas muy sencillas y muy profundas:

- Dar gracias, incluso en los momentos difíciles.
- Acudir a Él con nuestros cansancios y preocupaciones.
- Vivir según el Espíritu, siguiendo al Rey humilde que viene a nuestro encuentro.

Que la Virgen María, la humilde esclava del Señor, nos enseñe a bendecir siempre a Dios y a encontrar nuestro descanso en el Corazón de su Hijo.

Amén.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Quizá hoy el Señor nos invita a preguntarnos: ¿soy capaz de dar gracias por lo vivido, incluso cuando no comprendo todo lo que sucede? ¿Me preocupo por conocer más y mejor a Jesús, haciéndome con sus enseñanzas y ejemplos de vida? ¿Acudo a él con confianza en mis momentos difíciles? ¿Y en los fáciles? ¿Tengo confianza de su presencia siempre cercana a mi vida?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
